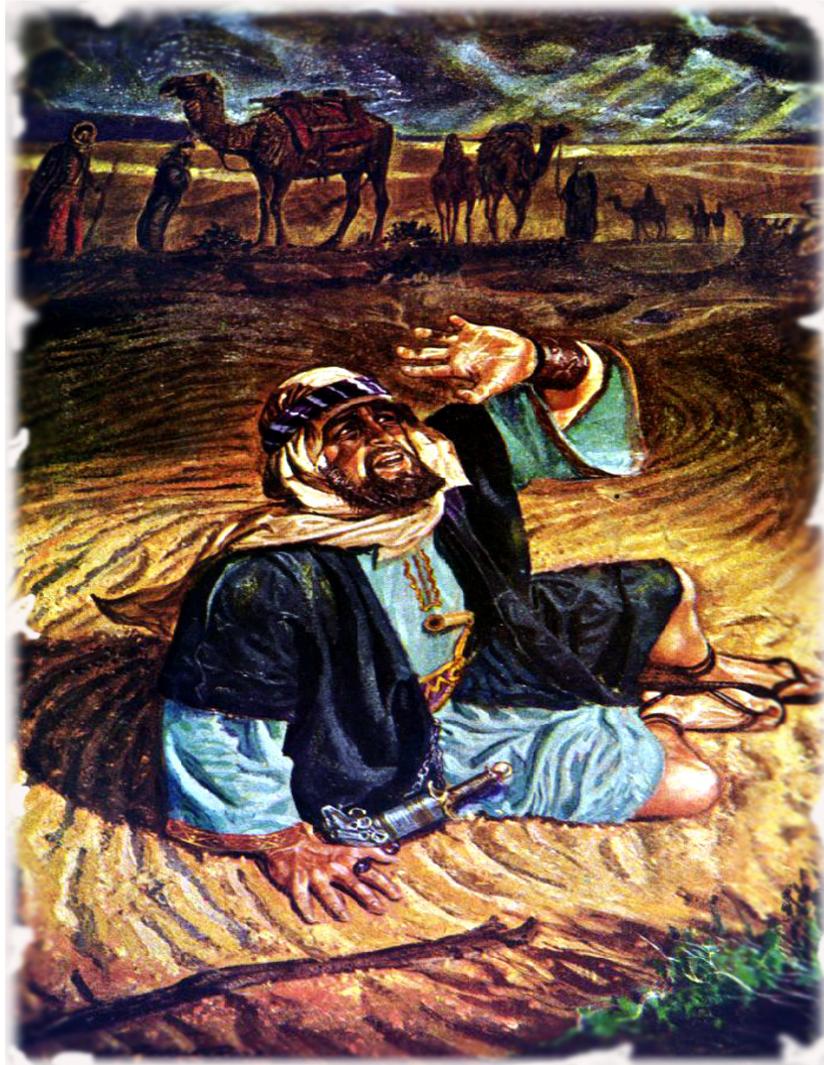


Dos Preguntas Importantes

para conocer la voluntad de Dios



Iglesia Cristiana Verdad Viviente
...Proclamando las Buenas Nuevas del Reino!

Dr. Johel LaFaurie

Dos Preguntas Importantes

para conocer la voluntad de Dios.

“Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas.”
- Proverbios 3:6

Pensemos acerca de la voluntad de Dios para nuestra vida. Si somos hijos de Dios, nuestro gran *deseo* debe ser conocer esa voluntad. Nuestro gran *deleite* será hacer esa voluntad. Y nuestro gran *peligro* es ignorar esa voluntad. Nada está bien para nosotros si no es la voluntad de Dios.

Para comenzar veamos seis mitos respecto a la voluntad de Dios

En el transcurso de mi vida cristiana me encontrado con por lo menos seis mitos respecto a la voluntad de Dios. Estos mitos nos afectarán en gran manera en nuestro caminar cristiano si no los identificamos. No afirmo que son los únicos mitos pero si los más comunes.

1. El mito del mapa

El primero es el que llamo el *mito del mapa*. Este mito consiste en creer que Dios le va a dar un mapa, señalándole el camino de su voluntad. Dios no le da un mapa, y me alegro de que no lo haga porque si lo hiciera, pienso que sería aburrido y le quitaría todo el encanto a la vida guiada por Dios de la manera en que Él lo hace.

Su voluntad no es un mapa, es una relación. La Gracia de Dios no es una doctrina sino una Persona. Si seguimos a esa Persona encontraremos toda realización para nuestra vida. Así que no crea que Dios va a decir: "De aquí en adelante vas a estar haciendo esto por cinco años. De aquí a diez años vas a estar haciendo aquello. Aquí estarás durante tres años, y luego estarás allí durante otros dos".

No, Él no hace eso. ¿Recuerda cómo Dios guió a los hijos de Israel por el desierto? Con una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche. Ellos no tenían que saber hacia dónde se dirigían. Todo lo que tenían que hacer era preguntar: "¿Puedo ver la columna de nube? ¿Puedo ver la columna de fuego?".

Y eso es lo que usted necesita saber: ¿Veo Su nube? ¿Veo Su columna de fuego? ¿Tengo su presencia, su presencia consciente conmigo? Busquemos su presencia consciente, y ella nos dirigirá. No crea en el *mito del mapa*.

2. El mito de la miseria

El segundo es el *mito de la miseria*, el cual dice: Si hago la voluntad de Dios, va a ser doloroso. Dios es alguien así como un aguafiestas celestial; si digo que haré lo que Dios quiere que haga, dondequiera que sea, cuando quiera y al costo que sea, terminaré siendo un miserable misionero en lo más profundo de alguna remota selva. Hasta quizá sea comido por caníbales o algo así.”

Por ello que muchas personas no quieren ser pastores o misioneros porque presuponen que le viene miseria y dolor. No, la miseria y dolor nos vienen por ignorar los caminos del Señor y por profanarlos con las cosas del mundo. Por el contrario, en Su presencia hay plenitud de gozo. Conocer y vivir la voluntad de Dios es la más profunda y máxima realización del ser humano. Una vida fuera de la voluntad de Dios es una malgastada.

“Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; No hay para mí bien fuera de ti. Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, Y es hermosa la heredad que me ha tocado.”

- Salmo 16:2, 5-6

Algunas personas tienen miedo de Dios. Aunque Dios es un Dios amoroso y quiere para nosotros lo mejor, muchos temen rendirse a Él porque no le conocen y no caminan con Él. Nuestro Abba Padre no escatimó en darnos a Su propio Hijo por nuestra redención. No crea en el *mito de la miseria*.

3. El mito de los especiales

Luego está lo que llamo el *mito de los especiales*. ¿Has escuchado decir: “La voluntad de Dios es sólo para cierta clase de personas. Dios llama a predicadores y a misioneros, pero no llama a personas comunes y corrientes”? Muy amado, Dios tiene un plan para el evangelista y para la secretaria. Él tiene un plan para el predicador y para el plomero. Tiene un plan para el maestro de la líder de grupo y para el banquero. Dios tiene un plan para todos nosotros.

Pablo nos dice a quién escogió Dios: “Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos **sabios** según la carne, ni muchos **poderosos**, ni muchos **nobles**; sino

que lo **necio** del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo **débil** del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia" (1 Cor. 1:26-29).

Si usted está entre los escogidos, esto es, entre los que según la carne no son sabios ni poderosos ni nobles sino débil y vil del mundo, entonces ciertamente Dios te ha llamado: Repórtate para el servicio de Dios estando consciente no de tus debilidades y escases sino de toda Su suficiencia..

4. El mito del milagro

Después está el *mito del milagro*. Parece que tiene que suceder algo dramático para que usted sepa cuál es la voluntad de Dios. Tiene que ver alguna señal, escuchar alguna voz o algo así.

Aunque Dios puede hablar milagrosamente, algunas veces no lo hace. En 1 Reyes 19:11, 12, Dios le habla a Elías. Él le dijo: "'Sal afuera y ponte de pie en el monte, delante de Jehová'. Y he aquí que Jehová pasaba. Un grande y poderoso viento destrozaba las montañas y rompía las peñas delante de Jehová, pero Jehová no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto, pero Jehová no estaba en el terremoto. Después del terremoto hubo un fuego, pero Jehová no estaba en el fuego. Después del fuego hubo un sonido apacible y delicado".

Muchas personas que conozco quieren "terremotos" o "temblores" o quieren un ciclón o un incendio forestal. Quieren algo espectacular para conocer la voluntad de Dios. Si usted por lo general quiere saber cuál es la voluntad de Dios para su vida, ahí está el sonido apacible. Satúrese de la Palabra de Dios y le aseguró que Dios le hablará sobre naturalmente en sueños o visiones.

Proverbios 4:18 dice: "la senda de los justos es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que es pleno día". Primero está oscuro, después viene el alba grisácea, luego vienen los colores y las sombras, y después de un rato es pleno mediodía. Y pronto usted está conociendo la voluntad de Dios para su vida.

5. El mito de perdí la oportunidad

Luego está el mito de *perdí la oportunidad*. Usted dirá: "Ya perdí mi oportunidad. Cuando era joven Dios tenía un plan para mi vida. Ahora estoy viejo, creo que Él probablemente quería que yo fuera un misionero y ahora es demasiado tarde para

mí". O "cometí tal pecado o aquello y ya perdí la oportunidad." Si así fuese todas las personas del Antiguo Testamento y del Nuevo lo hubiesen perdido.

Por ejemplo Moisés mató a un egipcio pero no perdió su oportunidad. Abraham tuvo un hijo con Agar pero no perdió su oportunidad. Aarón hizo el becerro de oro y no perdió su oportunidad. Saulo de Tarso persiguió la Iglesia y no perdió su oportunidad y Pedro negó a Jesús y no perdió su oportunidad.

No, Dios no nos llama porque fuésemos perfectos sino porque Su Hijo es perfecto. Y en base de Su Hijo, Dios nos quiere revelar y guiar en Su voluntad.

Además la "oportunidad" en Dios no es tanto lo que hacemos sino cuanto le conocemos, caminamos con Él y le amamos. La Vida Eterna es conocer al Padre y al Hijo: *"Y esta es la vida eterna: que te **conozcan** a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado"* (Juan 17:3). La palabra griega traducida aquí como conocer es **ginósko** [g1097] y significa el conocer íntimo que hay en una pareja matrimonial, como en el caso que Adán conoció a su mujer y le nació un hijo.

Nunca es demasiado tarde para usted. Dios tiene un plan para su vida y en cada etapa de ella. Usted puede haber perdido años en su vida pero la oportunidad del plan original de Dios para usted que es conocerle y amarle, por ello me encanta el versículo de Joel 2:25 donde Dios dice: **"Yo os restituiré los años que comieron la oruga, el pulgón, el saltón y la langosta..."**. ¿No es eso magnífico? Así que, si usted cree haber desperdiciado algunos años, permita que Dios le dé Su "nuevo comienzo". Le aseguró que se enamorará y conocerá a Dios tan intensamente que un minuto en Su presencia es mejor que mil años en los mejores palacios y logros humanos. ¡Eso es restitución!

Dios no nos restituye los años perdidos en mejores finanzas, o un mejor esposo o esposa, o un mejor negocio, o mejores títulos. No, Él nos restituye de haber vivido en vano y obras muertas a la gloriosa revelación del Misterio escondido por los siglos: Cristo Jesús la Esperanza de Gloria.

En Juan 17 Jesús no intercedió al Padre por mejores esto o aquello que tanto plaga la mente y el corazón vano y lleno de temores. Sino que Él intercedió para que conociéramos el nombre del Padre, para que seamos uno con el Él, para que seamos guardados del mundo, y para que contemplemos Su gloria. ¡Bendita verdadera restitución!

Así que no has perdido todavía tu “restitución”. ¡No creas en el mito de *perdí la oportunidad!*

Volando bajo el "control de misión" de Dios

Años atrás escuché de los misiles teledirigidos. Cada misil en la plataforma de lanzamiento tiene un plan, una trayectoria, un camino cuidadosamente trazado para su vuelo. Aún así, difícilmente vuelan según el plan original. Tienen computadoras a bordo, y los propulsores empiezan a virar y girar, y si un blanco se mueve de su posición original, entonces el misil replanea su trayectoria. Si vuelven a desviarse, vuelven a planear. Siempre están replaneando el curso. Es posible que nunca sigan el plan originalmente trazado, pero nunca están fuera de control. Es por ello que estos misiles “persiguen” a sus blancos.

Sólo deje que Dios le “ programe su blanco”, que es Jesús, y aunque la vida traiga todos sus cambios e infortunios, el Espíritu Santo reajustará su curso para siempre dar en el blanco.

Sin embargo, si alguno de esos misiles se devolviera dirigiéndose hacia la plataforma de lanzamiento, ellos oprimen el botón y ¡bum! Eso es todo. Nunca permita que eso le pase a usted. Nunca se vuelva contra el Señor. “Dura cosa es dar cosas contra el aguijón” se le declaró a Saulo. No se rebele contra Dios, pero tampoco piense que es demasiado tarde para usted.

6. El mito del misterio

Por último está el *mito del misterio*. Es como si la voluntad de Dios fuera un misterio. Como si Dios dijera: "Tengo una tarea para ti, y no te voy a decir cuál es. Busca y mira a ver si la descubres".

Eso es algo absurdo. Sería como si yo le dijera a mi hijo: -Hijo, hay algunas cosas que quiero que hagas. Si las haces, serás muy feliz, y te recompensaré. Si no las haces, te castigaré y serás muy infeliz.

-Bien, papá, ya que me lo has explicado, ¿qué quieres que haga? -diría mi hijo.

-No te lo diré. Tú puedes deducirlo, pero más vale que no te equivoques.”

No, no y no. Eso sería ridículo. Dios *quiere* que usted conozca cuál es su voluntad.

Hombres y mujeres descarriados

El hombre ha sido descrito como una criatura ingeniosa que ha perdido su camino en la oscuridad. Esta es una época en la que no nos sorprende nada de lo que pueda pasar. La tecnología nos llega tan rápido que es como si estuviéramos tomando agua de una manguera para incendios.

Sin embargo, en esta época de los misiles teledirigidos, tenemos muchos hombres y mujeres descarriados. Y esto es debido a que el hombre por sí mismo no puede conocer la voluntad de Dios.

En Jeremías 10:23, leemos: "**Reconozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni el hombre que camina es capaz de afirmar sus pasos**". Eso quiere decir que nosotros sencillamente no tenemos lo que necesitamos para conocer la voluntad de Dios por nosotros mismos.

Es Dios quien nos busca para revelarnos su inmenso amor y gloriosa majestad en la santa persona de Jesús. Esto no lo ilustra la historia de Saulo de Tarso y su encuentro con Jesús en la radiante luz. Veamos algunos principios en esta historia que nos ayudarán a distinguir la voluntad de Dios después que Dios nos ha renacido.

Dos Preguntas Importantes

Si queremos saber la voluntad de Dios, creo que es indispensable que hagamos las preguntas correctas a Dios. Si usted pudiera encontrarse cara a cara con Jesús y pudiera preguntarle algo, ¿qué le preguntaría? La Biblia nos relata de una persona quien tuvo tal oportunidad, y le hizo dos gloriosas preguntas que estoy seguro que si las memorizamos y continuamente las llevamos en oración al Señor, sucederán cosas extraordinarias.

Leamos

1 Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote,

2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.

3 Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo;

*4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: **Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?***

*5 Él dijo: **¿Quién eres, Señor?** Y le dijo: **Yo soy Jesús, a quien tú persigues;** dura cosa te es dar coces contra el aguijón.*

6 Él, temblando y temeroso, dijo: **Señor, ¿qué quieres que yo haga?** Y el Señor le dijo: **Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.**” - Hechos 9:1-6

Saulo de Tarso no estaba buscando a Jesús, más bien estaba persiguiendo a la Iglesia y haciendo gran daño a los discípulos de Jesús. Pero camino a Damasco, respirando amenas y muerte, se le apareció Jesús en una intensa luz, a tal grado que cayó del caballo.

Es Dios quien nos busca a nosotros. El hombre natural no tiene ni el deseo ni el poder para buscar a Dios porque tiene un espíritu muerto. Está totalmente muerto en pecados y delitos como era el caso de Saulo. Mas es Dios mismo, quien nos amó desde antes de la fundación del mundo, quien preguntó: **“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”**

Aquel encuentro hizo renacer el espíritu de aquel orgulloso y descarriado fariseo, quien fue llamado por Dios por pura misericordia para renacer. En ese momento Saulo nació de nuevo y se le dio el don de desear y creer en Jesús, y también recibió la luz para conocerle. El Padre lo regeneró para que pudiese ver al Hijo. Nació de nuevo para creer, no creyó para renacer.

Fue en ese instante que Saulo comenzó su carrera de conocer la persona de Jesús y conocer Su voluntad. De allí prorrumpen sus dos maravillosas preguntas: **¿Quién eres, Señor? Y Señor, ¿qué quieres que yo haga?** En mi opinión ¿puede usted pensar en dos preguntas mejores?

Pablo pasó el resto de su vida aprendiendo la respuesta a esas dos grandes preguntas. Exactamente, quién era Jesús, y qué tarea tenía Jesús para él. Ese fue su propósito de vida y es el nuestro también. Si hemos recibido una nueva creación, hoy nosotros necesitamos hacer las mismas preguntas.

Este pasaje nos muestra principios claves para conocer la voluntad de Dios para nuestras vidas. Veámoslos.

I. La Primera pregunta, ¿Quién eres, Señor?

“Reconócelo en todos tus caminos,” - Proverbios 3:6

Saulo no está diciendo: “No te conozco, ¿Quién es usted?” No, observe muy bien, le llamó “Señor”. Ese es un título solo para el Mesías y Saulo reconoció a Jesús como el

Cristo de Dios. Su pregunta, “¿Quién eres, Señor?”, más bien significaba: Mi Salvador, te quiero conocer más. Esa es la verdadera salvación y el verdadero Evangelio, conocer a Jesús.

Al conocer la identidad de nuestro Señor encontraremos la nuestra. Nuestra vida está escondida en Él. Así que encontrarle a Él, en verdad nos estamos encontrando nosotros mismos.

Para poder conocer la voluntad de Dios, primero nuestra identidad debe ser sanada. Al contemplarle a Él, todos nuestros temores se esfuman. En su inmenso Amor, que nos constriñe, nuestras vanas glorias se derriten, nuestros miedos se disipan y se aclara todo el porvenir de Dios para nosotros.

Es una ley en nuestro corazón: lo que contemplamos nos transforma. Saulo contempló la luz admirable y majestad gloriosa de Jesús y todos sus códigos religiosos se esfumaron. Todo absolutamente todo cambio de valor. Lo que tanto estimaba y definía su vida ahora lo tenía por basura con tal de conocer a Jesús.

Fue en base de ésta primera pregunta que Pablo pudo escribir años más tarde respecto a sus valores:

*“7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, **las he estimado como pérdida por amor de Cristo.***

8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en su muerte.” - Filipenses 3:7-10

Por la excelencia de conocer a Jesús todos nuestros valores cambian. Y esa transformación de identidad y valores no sucede por esfuerzo humano, ni planes sino al contemplar la majestad de Jesús.

Del grado que contemplemos y disfrutemos de Su gloria es el grado de nuestra rendición y entrega a Sus propósitos, porque contemplar Su Gloria nos transforma a la Imagen de Jesús, y la Imagen de Jesús es reflejar la magnificencia del Padre.

Juan 1:14 afirma que los discípulos vieron la gloria de Jesús. ¿Qué fue lo que vieron? No tan solo vieron los milagros, y sus obras. Es mucho más que estas cosas. No era regocijarse en los milagros o ministerios u obras de Jesús en sí mismas sino en lo que ellas manifestaban. Ellos vieron a Jesús como la Fuente de la Luz, como la Fuente de Verdad, como la Fuente de la Vida. Y eso que contemplaron los constituyó a ellos en testigos poderosos y fieles.

Cuando **Saulo** contempló a Jesús nunca más fue igual. Lo transformó todo, todo su destino, todo sus valores. Sin quitar el valor de las conferencias y seminarios, ¿cuántos cursos recibió Saulo? Ninguno, pero ¿cuánto fue transformado? Todo. Nosotros estamos tratando de alcanzar por nuestra metodología y esfuerzo lo que sólo la Gloria de Dios puede lograr.

Como respuesta a ésta primera pregunta, Pablo escribió: *“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros” (2 Corintios 4:6-7).*

Aquella luz que Pablo recibió camino a Damasco era para sacarlo de las tinieblas en que se encontraba, y para iluminarle la Gloria de Padre en la persona del Hijo. Debido a ello Pablo se dio cuenta que ahora tenía un Gran Tesoro dentro de sí.

Jesucristo es el Tesoro en nosotros. Al comparar los tesoros de afuera con el Tesoro de adentro, Pablo escogió sabiamente al verdadero tesoro. Ocurrió un cambio inmediato de valores y por lo tanto de seguridades. El tesoro temporal está sujeto a temores pero el Tesoro eterno está sujeto a paz y gozo sobre natural. En la medida que Saulo apreciaba, disfrutaba y vivía según ese tesoro interno, su vida tomaba el valor del cielo, el poder del cielo, y la visión del cielo.

Según el deseo de Dios y Su plan de redención, Él determinó que Su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, fuera la realidad de todo y de los asuntos espirituales. Cuando alguien toca a Jesús, toca la realidad de todo y de los asuntos espirituales. Cuando alguien le recibe a Él, recibe todas las cosas y los asuntos espirituales que Dios preparó. *“...para que Dios sea todo en todos” (1 Cor. 15:28).* Cristo es nuestra realidad de vida. Él es TODO para nosotros. En Él está toda la manifestación de riqueza de Dios.

Hoy Cristo está en el Espíritu, y para tocarle, debemos estar en nuestro espíritu. Para relacionarnos con lo que es ajeno a Él, podemos utilizar nuestra mente, nuestro celo y nuestra habilidad humana, pero para tocarle a Él, tenemos que utilizar nuestro espíritu, pues se requiere la revelación que viene de Dios. En otras palabras, sólo Dios puede revelarnos a Su Hijo.

El Señor Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14:6). Él no dijo, “Yo tengo un camino, una verdad y una vida para ustedes.” Sino que Él Esto es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida. Todo lo relacionado con Dios es Cristo, Su Hijo. El Padre sencillamente nos dio a Cristo, no un cúmulo de virtudes separadas de Él. Con razón Saulo le pidió a Dios que quería crecer en el conocimiento íntimo del Don.

Lo que cuenta no son los métodos ni las doctrinas ni la visión que pretendemos tener, sino cuánto le conozcamos a Él. Si le conocemos, hemos hallado el camino, la verdad y la vida. Nuestro poder procede de ese conocimiento. Dios nos dio a Su Hijo, no un sinnúmero de virtudes aisladas. Lo que verdaderamente cuenta para Dios es que conozcamos a Su Hijo.

Pablo nos dice, “**Pero tenemos este tesoro en vasos de barro**”. ¿Quién es éste Tesoro? ¡Cristo! ¿Quiénes son los vasos de barro? Tú y yo. Aunque en lo natural somos barro, pensamos, oramos, y caminamos con este gran Tesoro. ¡Aleluya!

Muy amado, Cristo el Tesoro está en ti. No te frustres cuando veas tu “barro”. Siempre veremos esta vida natural de barro mientras estemos en este mundo, pero eso no significa que ahora no comencemos a vivir deleitándonos de nuestro gran Tesoro: Jesucristo **en nosotros** la Esperanza de Gloria.

*“A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; **que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.**” - Colosenses 1:27*

Es Pablo quien nos dice que por la fe tenemos acceso a esta esperanza. “*Por quien también **tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios**” (Romanos 5:2).*

Cuando estoy en mi vida de barro, esto es por ejemplo impaciente, no oro a Dios que me de paciencia, sino que le doy gracias a Dios que Cristo mi Tesoro es mi paciencia. “Señor Jesús, te doy gracias porque Tú eres mi paciencia.” Repítelo continuamente. Por la Palabra de Dios en tu boca y veras el poder fluir.

O cuando estoy en mi vida de barro, esto es en escases financiera, no oro por finanzas, sino que le doy gracias a Dios que Cristo mi Tesoro es suficiente. “Señor Jesús, te doy gracias porque Tú eres mi riqueza, mi suficiencia, mi fiel provisión.”

Posiblemente no vamos a estar conscientes de los cambios en nosotros, pero otros sí los notarán y se acercarán a ti debido a esa nueva luz.

Quizá estés desanimado porque te sientes con celo, amargura, depresión, o derrota. No te condenes cuando veas tu vida de barro. No trates de reprender tu barro ni luchar contra él. Entre más estés consciente de tu naturaleza débil, más te hundirás en el lodo del fracaso. Simplemente vive consciente del Tesoro que llevas dentro. Hazte la pregunta, “¿Quién eres, Señor?” Y la respondes continuamente en voz alta: “Tú eres mi Gran Tesoro, la Esperanza de Gloria.”

Entre más estés consciente del Tesoro en ti, más brilla la luz de Cristo en ti, porque somos transformados de un nivel de gloria a otro al contemplar a Jesús. *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria [con más y más gloria] en la misma imagen [a su semejanza], como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18).*

Entre más hagamos esta primera pregunta de conocer al Señor, más nos entraremos a esta maravillosa aventura y carrera extraordinaria de conocer la infinita sabiduría de Dios en la Persona de Jesucristo.

- **¿Quién eres, Señor?** Para los llamado, Cristo Poder de Dios y Sabiduría de Dios (I Cor. 1:24)
- **¿Quién eres, Señor?** Cristo ha sido hecho para nosotros por Dios Sabiduría, Justificación, Santificación y Redención (I Cor. 1:30).
- **¿Quién eres, Señor?** Por Él estamos sentados en el Trono de Dios a la diestra de nuestro Padre (Efe. 2:6).
- **¿Quién eres, Señor?** La abundante riqueza de la Gracia de Dios para con nosotros (Efe. 2:7).
- **¿Quién eres, Señor?** Toda bendición espiritual de Dios en los lugares celestiales (Efe. 1:3).

- **¿Quién eres, Señor?** Escogidos en Él para que fuésemos santos y sin mancha (Efe. 1:4).
- **¿Quién eres, Señor?** Somos los amados de Dios porque estamos en el Amado (Efe. 1:5-6).

Si vivimos en la continua revelación de la persona de Jesús, si contemplamos la gloria de Su majestad y estamos permanentemente conscientes de ella, fluirá poder, gozo, paz. **Vivir por Fe es vivir conscientes de la súper abundancia de Dios para con nuestra vida. ¡La súper abundancia de Dios llenará todas mis necesidades!**

Vemos que la Sabiduría es una Persona, Jesucristo. Y esa persona quiere caminar con nosotros. Al pedir la sabiduría, en realidad estamos pidiendo comunión con Él. La Gracia es una Persona, no una doctrina ni una fuerza o energía. Y esa Gracia quiere caminar con nosotros.

La Justicia es una Persona. Cuando Dios nos imputa justicia no nos imputa una virtud sino a Su propio Hijo. Hemos sido revestidos del mismo Jesús resucitado. Por la tanto, cuando el Padre nos ve, ve literalmente a Su propio Hijo y nos trata como tal.

A ningún poeta o literato se le ocurrió en la historia que la palabra se haga una persona. Solo a Dios. El Verbo (Su Palabra) es una persona y los discípulos vieron y palparon Su gloria. Ellos fueron testigos primero de esa gloria, la cual los transformó, y luego recibieron poder para testificar. **Ese es el orden de Dios para recibir Su Gloria:** Primero ser (en base de ver, no de hacer) y luego hacer (en base de ver, no de esfuerzos personales).

Oración: *Padre mío, en el nombre de tu amado Hijo Jesucristo, ilumíname para ver la Gloria de tu nombre en el rostro de Tu Hijo Jesús. Revélame la Gloria de Cristo. Quitá todo velo de mi corazón para poder conocerle y así como Tú le amas y te delitas en Tu propio Hijo, yo lo quiero hacer. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Amén.*

II. La Segunda Pregunta, Señor, ¿qué quieres que yo haga?

“... y Él enderezará tus sendas.” - Proverbios 3:6

Esta transformación de adentro hacia afuera nos llevará como consecuencia a la segunda pregunta de Pablo, “Señor, ¿qué quieres que yo haga?”

Observemos que el hacer es el resultado de ser. Primero tenemos que ser hijos para poder recibir el actuar como hijos. Esto no fluye por esfuerzo ni planes sino naturalmente del río de vida que fluye de nuestro ser interior.

Dios está más interesado en el viaje que en el destino. Los primeros discípulos fueron llamados *“Los del Camino”*; no los llamaron *“los del Destino”*, porque nuestra meta es caminar con Jesús no llegar a un logro.

Elías fue llevado al cielo en un carro de fuego no por sus milagros y logros sino por su caminar con Dios. Cinco es el número de la Gracia y la quinta vez que se menciona el nombre Noé se dice que halló gracia delante de Dios. La séptima vez que se menciona su nombre se dice que era varón justo y perfecto. Obviamente su perfección no era en base de su comportamiento sino en base de la gracia de Dios sobre él. Y la octava vez que se menciona el nombre Noé se dice que Dios caminó con él (Génesis 6:8-9). Si amado hermano, Dios está muy interesado en caminar con nosotros.

Indudablemente en ese caminar con Dios voy a llevar a miles a Cristo y voy a influenciar otro tanto, pero eso es el producto de caminar con Jesús, no es la meta sino el resultado. Entre más caminamos con Jesús, entre más le conocemos, más Él enderezará mis sendas.

Veamos algunos principios en base de la segunda pregunta de Saulo.

Primer principio: La guía es una promesa

"...levántate, entra en la ciudad, y se te dirá lo que te es preciso hacer" (Hechos 9:6).

Usted dirá: "Eso fue hace mucho tiempo y fue para Saulo. No puede ser una promesa para mí". Entonces permítame darle unos versículos más:

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

Este versículo nos enseña que somos obra de sus manos. Es decir, hemos sido salvos por la gracia de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras *que Dios preparó de antemano* para que andemos en ellas. *Dios tiene un plan ordenado* para nosotros desde antes que este se desarrolle.

“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y Él aprueba su camino” (Salmo 37:23). Dios ordena sus pasos, uno por uno, ese es el plan de Dios para usted.

“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos” (Salmo 32:8).

¿Qué significa esto? Cuando mis hijos eran pequeños, se sentaban en la segunda o tercera banca mientras yo predicaba. A veces se portaban mal y nadie lo notaba, excepto yo. Pero podía decirles con la mirada: "Si no se portan bien, hablaremos cuando lleguemos a casa".

Hombres, ¿alguna vez, mientras han estado en un restaurante, han empezado una conversación y al recibir la mirada de su esposa se han dado cuenta de que no deben seguir hablando de ese asunto? Cuantas miradas de este tipo he recibido de mi esposa y de mis hijos. Me han ayudado muchísimo.

Es maravilloso saber que tenemos ese mismo tipo de relación íntima con el Señor en la que Él "nos dirige con su mirada tierna y amorosa".

Piense en otras promesas: "Jehová te guiará siempre..." (Isaías 58:11). Esa es una promesa sólida.

"Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas" (Proverbios 3:6). ¡Qué promesa tan maravillosa!

Lo que Dios le dijo a Saulo no fue sólo para él. Gracias a Dios que esa promesa también es para nosotros. Tengo un Padre sobre mí, que está guiando en todas las cosas. Tengo un Salvador a mi lado, que dirige mis pasos. Tengo al Espíritu Santo dentro de mí, que me da gracia y afecta mi corazón, mi mente y mi voluntad.

Ahora, habiendo dicho esto respecto a la dirección y la voluntad de Dios prometidas, quiero que usted aprenda algunas cosas sobre la voluntad de Dios.

Primero, encontramos la voluntad soberana de Dios

Primero está su soberana, absoluta o *prevaleciente* voluntad. Sus propósitos nunca pueden ser frustrados. Sin importar lo que usted haga, diga o piense, la soberana voluntad de Dios se va a cumplir. Ni una hoja de un árbol se mueve sin el control de su poder, ni una gota de lluvia cae a menos que él esté a cargo de todo. "Muchos planes

hay en el corazón del hombre, pero sólo el propósito de Jehová se cumplirá" (Proverbios 19:21).

Segundo, encontramos la voluntad permisiva de Dios

No sólo está la voluntad soberana de Dios. También está su voluntad general o *permisiva*. Por ejemplo: "Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación..."(1 Tesalonicenses 4:3). O "Quiero, pues, que los hombres oren..." (1 Timoteo 2:8).

Esta es la voluntad permisiva de Dios, pero no todos hacemos esta voluntad. Dios en su soberanía le ha concedido al hombre el poder de escoger, con la que también puede desobedecerle. "Llamo hoy por testigos contra vosotros a los cielos y a la tierra, de que he puesto delante de vosotros la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tus descendientes" (Deuteronomio 30:19).

A las personas impías, sin el Espíritu de Dios, tienen la voluntad para escoger entre la bendición y la maldición, pero siempre van a escoger mal, según sus corazones perversos y muertos, pero Dios les hace responsables de todos modos. Pero el creyente aunque tiene un espíritu renacido y tiene la Presencia de Cristo en sí, muchas veces no escoge lo bueno.

Tercero, encontramos la voluntad personal de Dios

Dios tiene una voluntad para cada uno de nosotros y está interesado en cada uno de Sus escogidos. "...aun vuestros cabellos están todos contados" (Mateo 10:30). "Por Jehová son afirmados los pasos del hombre..." (Salmo 37:23). En realidad Dios tiene un plan para mi vida, para su vida y para la vida de cada uno de nosotros.

Permítame resumirlo de esta manera:

- La *voluntad soberana* de Dios es que los reinos de este mundo lleguen a ser los reinos de nuestro Señor y su Cristo. Eso va a suceder, ¡aleluya!
- La *voluntad permisiva* de Dios es que hagamos elecciones correctas. Por ejemplo, los cristianos no deben casarse con incrédulos, pero a veces, trágicamente, lo hacen.
- Era la *voluntad personal* de Dios para mí era que me casara con Giovanna. Yo creo que Dios la acercó a mí y me acercó a ella. Puedo recordar cuando la acompañaba desde la iglesia o la escuela y la dejaba en la puerta de su casa, y por todo el camino de regreso me iba orando: "Oh, Dios, ¡haz que me case con esa muchacha!". Y Él lo hizo.

La Palabra de Dios enseña que Dios tiene un plan especial, un plan específico, un plan personal para cada uno de nosotros. Él ordena nuestros pasos y eso es asombroso; es maravilloso que el Soberano del universo se interese por nosotros. Y Su mayor plan para cada uno de nosotros es que conozcamos, amemos y seamos completos en Su Hijo Jesús. Su voluntad es conformarnos a la Imagen de Su Hijo.

Él conoce nuestro nombre

Hemos aprendido la manera en que debemos orar: "Padre nuestro que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre..." (Mateo 6:9). Así como nosotros conocemos y santificamos el nombre de nuestro Padre celestial, así Él nos conoce por nombre.

Un niño pequeño oró de la siguiente manera: "Padre del cielo, ¿cómo sabes mi nombre?". Él lo sabe. Él sabe su nombre. Usted no es una casualidad ni un accidente. Dios trata con cada uno de nosotros individualmente.

Segundo principio: El Carácter del guiado

Ya vimos que el primer principio para conocer la voluntad de Dios es saber que es una promesa segura y amorosa. Ahora veamos el segundo principio. Es el carácter del guiado. Saulo nos demuestra esto en su encuentro con la Luz Admirable.

Cuando Saulo hizo ésta segunda pregunta no le estaba diciendo al Señor. "Aquí está mi vida, mis valores y mis logros, ¿cómo me guas para usarlos?" No, sino que más bien estaba diciendo, "Vengo a ti en total valor cero. Sólo Tú eres la verdadera vida. Sólo tu obra y logro es lo que vale. Señor, ¿qué quieres que yo haga en base de tu vida, en base de ti y por medio de ti?" Fue un cambio de vida, de fuente, de "todo lo mío lo tengo por basura" a "quiero alcanzar la excelencia de Tu conocimiento".

Y es en base de ese cambio que encontramos en Saulo las siguientes cualidades de carácter: Disposición, mansedumbre, franqueza, y sumisión.

Disposición

La misma pregunta de Saulo nos muestra su disposición: Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Él estaba dispuesto porque Dios pone el querer y el hacer por Su buena voluntad. Recordemos que esa disposición es el resultado de contemplar la Gloria del Señor; no es el resultado de su propio esfuerzo.

Usted debe estar dispuesto a conocer la voluntad de Dios. ¿Está usted *realmente* dispuesto a hacer la voluntad de Dios? Si no, es posible que no llegue a saber cuál es esa voluntad.

A veces las personas quieren construir una casa y ya tienen en mente el tipo de casa que quieren. Quizás ellos la han dibujado en un pedazo de papel sobre la mesa de la cocina, y entonces buscan un arquitecto. En realidad no le piden al arquitecto que diseñe su casa desde el principio, sino que le dicen: "Este es el tipo de casa que quiero. Esto es lo que yo *quiero*, ahora diseñela".

Me temo que esa es la manera como a veces nosotros nos acercamos a Dios. Decimos: "Señor, aquí está lo que yo quiero para mi vida. Ahora, diseña un plan para mi vida".

Realmente estamos pidiéndole a Dios que sobreponga y conforme su voluntad a la nuestra.

Supe de un vagabundo que pasó toda su vida caminando por el país de un lado al otro. Alguien le preguntó:

-¿Cómo decide qué camino tomar?

-Realmente para mí no hay ninguna diferencia. Sólo voy –contestó él.

Entonces le preguntaron:

-¿Qué hace usted si cuando va caminando llega a un punto donde el camino se bifurca? ¿Qué hace para determinar cuál camino tomar?

-Sencillo. Tomo un palo y lo tiro al aire, y al caer al suelo, sigo por el lado donde indique el palo -dijo; y luego añadió-; **a veces tengo que tirarlo seis o siete veces para que caiga bien.**

Muchos de nosotros somos así. Decimos: "usted sabe, yo sólo quiero hacer la voluntad de Dios". **Pero seguimos tirando el palo hasta que caiga hacia el camino que queremos tomar.**

¿Está usted realmente dispuesto? Pregúntese honestamente: "¿En realidad y con toda sinceridad quiero hacer la voluntad de Dios?". Usted debe tener disposición.

Mansedumbre

La Biblia dice que después de que Saulo se encontró con el Señor en el camino a Damasco: "...fue levantado del suelo, y aun con los ojos abiertos no veía nada. Así que, guiándole de la mano, le condujeron a Damasco" (Hechos 9:8).

Es obvio que aquel, que una vez fuera un orgulloso y arrogante fariseo, ahora era manso de espíritu. El encuentro con Jesús lo transformó. Él no fue transformado por seminarios, conferencias, planes ni programas sino que contempló la Gloria de Jesús.

Encontrar esa persona nos cambia de **identidad**, de Saulo a Pablo. Y nos cambia de **rumbo**, de perseguir a la Iglesia a edificarla y morir por ella. **La voluntad de Dios se encuentra en la Persona de Jesús.** Y aquí vemos a Saulo manifestando las primeras evidencia de la Nueva Creación al mostrar dispuesto y al mostrarse manso.

En el Salmo 25:9 leemos: "...enseñará a los mansos su carrera". **¿Sabe usted el significado de la palabra *manso*? Significa "espíritu enseñable y quebrantado".**

En tiempos antiguos los vaqueros atrapaban a un semental salvaje y lo amarraban de tal forma para "amansarlo". No lo lisiaban porque querían mantener su fuerza. Querían conservar su fuerza y velocidad. Pero lo hacían para poder ponerle una silla de montar y un freno.

¿Ha podido Dios alguna vez ponerle una silla de montar y un freno a usted? ¿Ha llegado al punto de decir: "Señor, qué quieres que haga"? ¿Es Jesucristo de verdad su Señor? ¿Es usted manso y dócil? Al contemplar a Jesús fluir la vida nueva que ya está puesta en nosotros, fluirá deleitosamente esa mansedumbre.

A veces vamos a la Iglesia y decimos: "No me pueden enseñar nada". Si esa es su actitud, ciertamente tienes razón. No te pueden enseñar nada porque no tienes un espíritu dócil. Quizá no has visto a Jesús. Quizá no te ha tumbado Él de tu caballo.

Franqueza

Debemos preguntarle al Señor: "*¿Qué* quieres que haga?". En otras palabras: "estoy abierto". No debemos decir: "Ahora Señor, esto es lo que quiero hacer. Ayúdame a hacerlo".

Simplemente estemos abiertos a la voz de Dios. Muchas veces no escuchamos la voz de Dios porque estamos muy ocupados diciéndole nuestra voluntad. Si, Él muchas veces habla con un sonido apacible y delicado, con una voz suave; Él no grita (ver 1 Reyes 19:11, 12), pero yo debo callarme para escuchar.

Esa es otra razón por la que debemos reportarnos por la mañana para el encuentro con el Señor. ¿Tiene usted un "tiempo devocional"? Si Dios habla con voz suave, usted

debe tener un tiempo para oírlo. Si está rodeado de mucho furor, alboroto y ruido y alguien le está susurrando, no lo oírás. Es por eso que usted necesita tener un tiempo a solas para decir: "Señor, ¿qué es lo que realmente quieres que haga?".

Nuestra oración debe servir tanto para escuchar a Dios como para hablarle ¿Ha tenido usted alguna vez una conversación con una persona que sólo habla ella y no lo deja a usted hablar? Esas personas creen que están teniendo una conversación, pero lo que en verdad están haciendo es un monólogo.

Me temo que nuestra oración a veces es así. Decimos: "Escucha Señor que tu siervo habla", en lugar de, "habla Señor, que tu siervo escucha" (1 Samue13:10).

Sumisión

Usted debe rendirse a la voluntad de Dios. No es suficiente conocer la voluntad de Dios, ni es suficiente escuchar a Dios. Usted debe decir: "Señor, estoy listo para hacer tu voluntad".

“8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco,

9 donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

10 Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.

11 Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora,

12 y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista.

17 Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.”

- Hechos 9:8-17

En este episodio vemos que Dios envió a un mensajero para instruir a Saulo. Aquel hombre llamado Ananías supo de Dios que Saulo era un vaso escogido para extender el evangelio. Y encontramos a aquel orgulloso fariseo, Saulo, ahora sumiso a las instrucciones de un discípulo de Jesús poco conocido. **Eso es sumisión.**

Si usted no está dispuesto a rendirse a la voluntad de Dios, ¿por qué debería Dios mostrarle su voluntad?

¿Para qué?

Imagínese a alguien que llega a una estación de servicio empujando un automóvil viejo, con las cuatro llantas desinfladas, los guardabarros golpeados, sin agua en el radiador, sin aceite en el motor y el tanque de gasolina oxidado. Es toda una chatarra. El dueño del automóvil le dice al dependiente:

-Llénelo.

El hombre mira el automóvil y pregunta:

-¿Qué?

El dueño le dice:

-Llénelo.

El dependiente le pregunta:

-¿Para qué?

Nosotros decimos:

-Dios, muéstrame tu voluntad.

Y Dios nos pregunta:

-¿Para qué, si no te sometes?

Si usted no está listo para hacer la voluntad de Dios, ¿por qué habría Él de mostrársela? ¿Estaría usted dispuesto a rendirse lo suficiente como para firmar el contrato en blanco y decirle: "Ahora, Dios, escríbelo tú"?

Ahora dirá: "Un momento. No puedo firmar este contrato antes de leerlo". Bien, en un negocio con otro hombre yo diría que es una idea sabia, pero con Dios es falta de confianza. Romanos 12:1, 2 dice: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este mundo; más bien, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, *buena agradable y perfecta*".

La Escritura dice que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta. Dios lo promete. Él tiene una voluntad maravillosa para su vida.

Tercer principio: La guía es práctica

Muy amados, la guía del Señor es muy practica. Él nos guiará de las siguientes maneras:

- **Somos guiados por los milagros de Dios**

Muchas veces Dios guía por medio de milagros. Con frecuencia Él obra de manera sobrenatural con visiones, sueños y milagros. Él guió a Saulo por medio de un milagro. Jesús se le apareció; hubo una luz resplandeciente, Saulo cayó al piso y el Señor le habló con voz audible.

Cuando Dios me llamó a la salvación sentí una fuerte voz en mi corazón que me llamaba. Tenía tan sólo nueve años de edad cuando Dios me llamó a conocerle. Y cuando Dios me llamó al pastorado, fue muy similar. Estaba en casa orando y tuve una visión con una voz clara, gloriosa y dulce, instruyéndome claramente lo que había de hacer hasta el punto de dejar mi profesión y trabajo secular.

Aunque Dios es Todopoderoso y se revela sobrenaturalmente, no siempre es la regla. Nunca encajonemos a Dios en nuestros patrones.

- **Somos guiados por la Palabra de Dios**

Dios, además de hablarle a Saulo por medio de un milagro, le habló por medio de su Palabra: "...Yo soy Jesús, a quien tú persigues" (Hechos 9:5).

Toda la voluntad de Dios para nuestra vida se encuentra en la Biblia. Permítame decirle algo, y preste mucha atención. Nunca busque la voluntad de Dios respecto a algo que Dios haya hablado o prohibido claramente. Eso es arrogancia y es peligroso. Por otro lado, es insensato e infame pretender conocer la voluntad de Dios sin conocer su Palabra. Si Él lo ha dicho en su Palabra, esa es la voluntad de Dios para usted!

Somos guiados por personas de Dios

Usted entenderá que Dios usará a otras personas para ayudarle a conocer la voluntad de Él para su vida. *"Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora"* (Hechos 9:10-11).

Dios usó a Ananías para ayudarle a Saulo a conocer su voluntad. ¿Será posible que Dios me esté usando para ayudarle a usted ahora mismo? Usted también puede ser usado por Dios para ayudar a otras personas. A menudo encontrará la voluntad de Dios de manera maravillosa en el contexto de una iglesia cristiana y con otros creyentes. Otras veces Dios envía un siervo humilde a su propio hogar para hablarle. En fin Dios

tiene muchas formas para enviar a Su "Ananías" a nuestra vida. Y generalmente no son personas muy reconocidas.

Si usted está recibiendo instrucción, estímulo o dirección por parte de un hermano o una hermana, asegúrese de que ellos estén caminando en el Espíritu. Dios le confirmó a Saulo que Ananías venía de parte de Él. Dios también le confirmará a usted si alguien viene de parte de Él.

Gracias a Dios por las personas que nos dan consejos sabios. Proverbios 24:6 dice: "Porque con estrategia harás la guerra, y en los muchos consejeros está la victoria". Dios es el consejero supremo y nosotros tenemos que obedecerle a Él antes que a los hombres. Pero no sea arrogante pensando que no puede aprender de otras personas.

Somos guiados por el Espíritu de Dios

Otra forma como usted puede conocer la voluntad de Dios es por la guía del Espíritu de Dios. Este es el testigo interno. "Entonces Ananías fue y entró en la casa; le puso las manos encima y dijo: 'Saulo, hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recuperes la vista y seas lleno del Espíritu Santo'" (Hechos 9:17). **Saulo encontró la voluntad de Dios por el Espíritu de Dios.**

El Espíritu Santo de Dios nos conduce. Otro versículo maravilloso es Romanos 8:14: "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios". Es muy claro, ¿verdad? "Guiados por el Espíritu de Dios". Y Gálatas 5:18: "Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley".

El Espíritu Santo de Dios guía. Y me encanta la frase "**guiados por el Espíritu**". **El Espíritu Santo nunca empuja.** Él guía y dirige. Si usted siente una mano en su espalda empujándolo, no es el Espíritu Santo. Él es amable y dócil.

Conozco gente compulsiva e impulsiva. No son personas que se dejan guiar. Son por lo regular religiosas y con frecuencia peligrosas.

Nosotros somos *guiados* por el Espíritu de Dios. Él guía, no grita. Recuerde el sonido apacible y delicado. Es muy interesante y muy afable la manera como Dios dirige.

Es seguro que si todos estuviéramos andando en el Espíritu, escuchando esa voz interna, sucederían cosas maravillosas. Debemos seguir esos dulces impulsos del Espíritu Santo.

Somos guiados por la sabiduría de Dios

Mire Hechos 9:20-22: "Y en seguida (Saulo) predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo: -Este es el Hijo de Dios.

Todos los que le oían estaban atónitos y decían:

-¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre? ¿Y no ha venido acá para eso mismo, para llevarles presos ante los principales sacerdotes?

Pero Saulo se fortalecía aun más y confundía a los judíos que habitaban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo".

Es obvio que ahora Saulo sencillamente había sido provisto de sabiduría sobrenatural porque estaba lleno del Espíritu.

La Biblia dice en Efesios 5:15-18: "Mirad, pues, con cuidado, cómo os comportáis; no como imprudentes sino como prudentes, redimiendo el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, **sino comprende cuál es la voluntad del Señor**. Y no os embriaguéis con vino, pues en esto hay desenfreno. **Más bien, sed llenos del Espíritu**".

Dios da la sabiduría. ¿Qué es sabiduría? Sabiduría es ver la vida desde el punto de vista de Dios. Cristo es nuestra sabiduría. La sabiduría no es un atributo sino una Persona. Al buscar el rostro del Señor fluirá la sabiduría de lo alto. Cuando usted llega a ser salvo y se rinde, caminando en el Espíritu y lleno del Espíritu, encuentra que tiene la mente de Cristo.

No tema usar su mente. ¿Para qué habría de renovar Dios su mente si no quisiera que la usara? Nosotros tenemos la mente de Cristo. Se trata del santo sentido interno. En el Nuevo Pacto Dios escribe sus mandamientos y estatutos dentro de nuestro corazón. Esa es la voluntad escrita de Dios dentro de nosotros. Esa voluntad escrita dentro de nosotros fluirá de adentro hacia afuera en la medida que caminemos con Jesús.

Santiago nos dice: "Y si a alguno de vosotros le falta sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos con liberalidad y sin reproche; y le será dada" (1:5). Dios no lo recrimina por pedir. Él da la sabiduría.

Recuerda las dos preguntas: ¿Quién eres, Señor? Y ¿qué quieres que haga? Repítelas continuamente en fe a Dios y veras lo asombroso de la respuesta.

Somos guiados por la providencia de Dios

En Hechos 9:23 leemos, “Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle”.

Aquí vemos que Saulo está enfrentando muchas dificultades por predicar a Jesús. Y de esa manera, ahora Saulo está metido en un gran problema. Por hacer la voluntad de Dios se encontraba en asecho de muerte.

Aquel peligro no significaba que Pablo no estuviera en la voluntad de Dios, más bien lo confirmaba. No crea que si está en la voluntad de Dios todo va a ser miel y que no habrá abejas.

"Pasados muchos días, los judíos consultaron entre sí para matarle; pero sus asechanzas fueron conocidas por Saulo. Y guardaban aun las puertas de la ciudad de día y de noche para matarle. Entonces sus discípulos tomaron a Saulo de noche y le bajaron por el muro en una canasta" (Hechos 9:23-25).

Apenas me lo puedo imaginar. Aquí está el gran Saulo, que antes de todo esto era un hombre de influencia con el equivalente a varios doctorados, pero ahora lo están bajando por un muro en una canasta. Usted puede imaginar la humillación, casi la ignominia del asunto, pero aun así estaba dentro de la voluntad de Dios.

No espere hacer la voluntad de Dios y reciba honra y exaltación por los que aborrecen la voluntad de Dios. Los que querían matar a Saulo eran sus propios compatriotas religiosos. Espere persecución de la misma iglesia si anhela hacer la voluntad de Dios.

Estamos hablando de la providencia de Dios, y el punto al que voy es este: Hay un Dios que vigila los asuntos de los hombres. Habían planeado matar a Saulo, pero Dios le permitió conocer esos planes. Hay una mano invisible que nos guía: la mano providencial de Dios.

Somos guiados por el Don de la No Condenación.

Cuando Dios le dijo a Ananías que fuese a orar por Saulo, este respondió: “Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, **cuántos males ha hecho a tus santos** en

Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes **para prender a todos los que invocan tu nombre.**”

Ananías había escuchado la fama de aquel fariseo, que había hecho mucho mal a los santos, que prendía a los que invocaban el nombre de Jesús. Era un hombre condenable, un gran pecador.

Y el Señor le dijo: “Ve, porque **instrumento escogido me es éste**, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel” ([Hechos 9:13-15](#)). Dios le dice a Ananías que Saulo era un instrumento escogido, que había sido recibido en gracia. A pesar de todo su pasado ahora era recibido en misericordia.

Qué maravilloso como Ananías fue donde Saulo. Veamos: “ *Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: **Hermano Saulo**, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo*”([Hechos 9:17](#)).

Saulo no había hecho nada bueno, nada meritorio, nada favorable y Ananías lo llamo: “HERMANO”. Ese es el Don de la No Condenación.

Saulo no recibió condenación de parte de Dios ni de Ananías sino que lo trataron como justo. Al justo se le bendice, se le da, se ora por él, más al condenado se le rechaza, se le injuria y difama. Dios le imputo justicia sin obras a Saulo. Le trató como a Su propio Hijo.

Por ello que Saulo pudo escribir más tarde la bienaventuranza del hombre que Dios lo trata como justo sin obras sino por la fe.

“6 Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras,

*7 diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas,
Y cuyos pecados son cubiertos.*

8 Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.” - Rom. 4:6-8

Si queremos ser libres del temor del rechazo, del temor de la condenación del hombre, de la lucha por la aceptación, entonces tenemos que abrazar la única medida de libertad: El Don de la Justicia de Dios por la Fe en Jesucristo.

Tu lucha de valía, de significancia que conduce siempre a vanidad y cárcel interna ha terminado. Ya las escalas de medir del hombre no tienen aplicación. Ya moristeis a ese sistema y estimas por basura esas medidas. Ahora eres libre porque se te ha dado por la fe una medida perfecta, eterna, incorruptible, la Medida de Jesús. Por lo tanto no hay juicio, condenación, veredicto, acusación, rechazo, desprecio o cárcel contra ti.

Nuestro enemigo el diablo es más sabio que los siquiátras y sicólogos y más astuto que las serpientes. ¿Sabes cuál es su primer nombre? No es ladrón o asesino aunque el roba y asesina. **Su primer nombre es Satanás, que en hebreo significa “fiscal de la Ley, acusador, calumniador”.** Satanás ataca usando la ley. Nos acusa día y noche. Es el acusador.

¿Conoces cual es el rol del fiscal en una corte de judicial? Es perseguir y condenar al culpable. Y ¿cómo lo logra? El fiscal usa la ley en contra del acusado. Él nunca habla de tus buenas acciones, nunca saca a relucir las cosas buenas que has hecho y los beneficios que muchos han alcanzado por medio de ti. No, él sólo se enfoca en tus faltas. ¿Por qué crees que la gente es tan dispuesta a olvidarse de las miles cosas buenas que han recibido y solo se enfocan de las pocas malas? ¿Por qué crees que la amargura y dureza es el resultado de enfocarse en esa sola cosa mala que recibió? ¿Por qué crees que somos tan difíciles de agradecer ya que se nos olvida fácilmente TODO lo bueno y nos enfrascamos en la único mal? El acusador va usar la ley incansablemente hasta que te sientas condenado. Hemos bebido tanta condenación que fluye la condenación de nuestras acciones y palabras.

El acusador, el fiscal usa la ley, y viene directo a ti y te dice, ¿por qué dejaste caer tu negocio? ¿Por qué no puedes estudiar más? ¿Por qué tus hijos no responden bien? ¿Por qué no oras lo suficiente? ¿Cómo te puedes llamar cristiano? ¿Cómo te puedes llamar un buen padre?, etc. Él te acusa y te acusa hasta que te sientas condenado.

Él usa la Ley, la cual es justa, buena y santa, para condenarnos. Por eso es que la condenación es la raíz primaria de todos nuestros problemas pero frecuentemente es indetectable.

El diablo no tiene otra arma. Él no te puede maldecir, no te puede tocar, no te puede hacer daño, pero si te mantiene en el terreno de la condenación, todo el flujo de la Gracia de Dios se detiene. Es más, hemos vivido en el terreno de la condenación que no sabemos vivir de otra manera. Dormimos condenados, comemos condenados, nos reunimos condenados y condenado, hasta oramos y alabamos condenados.

Pero cuatro poderosas bendiciones llegan a nuestra vida cuando el acusador es sacado. Apocalipsis 12:10 dice, *“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el ACUSADOR DE NUESTROS HERMANOS, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.”*

Cuando descansamos en el Terreno del Reposo, donde no hay acusación, donde no hay condenación alguna, entonces fluyen **cuatro poderosas bendiciones en nuestra vida: (1) la salvación, (2) el poder, (3) el reino de nuestro Dios y (4) la autoridad de Cristo.**

El único lugar dónde no hay condenación es Jesús.

“13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,

14 anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,

15 y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

16 Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo.” - Colosenses 2:13-16

Las buenas nuevas es que Dios desarmó y derrotó al diablo en la cruz. Dios tomó su única arma, la Ley, el acta contraria contra nosotros y la clavó en la cruz. Por lo tanto NO HAY CONDENACIÓN más contra nosotros. Por ello es que Ananías llamó a Saulo: HERMANO.

¿En qué se basa nuestra hermandad? Si se basa en buenas obras, en favores, en cuanto bien esperas que te hagan y cuán bien las personas se porten, entonces no conoces el Don de la No Condenación. Por ello que el amor de muchos cristianos es tan frágil; viven continuamente amargados y detrás de cada sonrisa está lista la piedra del rechazo y condenación si no reúnen nuestro criterio.

No, no, y mil no. Nuestra unidad se basa en que fuimos escogidos, se nos atribuyó justicia perfecta por medio de la Fe, y somos el objeto de Su agrado. Nuestra unidad se basa en el Don de la no condenación.

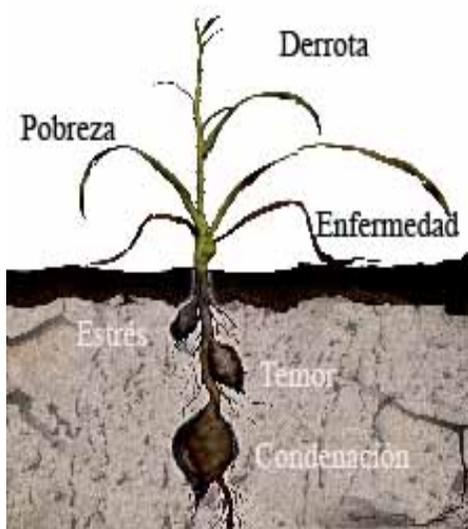
No respondamos al acusador.

En la cruz, la causa raíz de nuestros problemas fue destruida, y hemos sido traídos al lugar de no condenación en nuestra vida. Así que no respondamos al acusador, no respondamos sus acusaciones. En lugar, toma la Sangre de Jesús y habita en el lugar de ella. Conoce, cree y permanece en ese lugar glorioso de libertad de la Sangre de Jesús. Reposa allí y Dios destruirá a tus enemigos.

Si te sientes acusado de que no amas lo suficiente al Señor, si te sientes acusado de que no haces lo suficiente para agradecerle, si te sientes acusado de que no eres lo suficiente limpio, toma por fe la Sangre de Remisión de Pecados y habita en su lugar. Esta poderosa verdad te libraré.

Ahora vas a leer las Escrituras no porque estas acusado, condenado, o para tratar de agradar y esforzarte sino porque eres libre y porque habitas en el lugar de la Sangre. Comienza a disfrutar la presencia de Dios.

Pídele al Señor la gracia para cambiar de una mente, actitudes y hábitos de obras, condenación y acusación a una vida de libertad. Aprende a habitar en el lugar del Don de Justicia de Dios en Cristo Jesús.



Ya tú no eres condenado, sino Justo. Ya no eres expulsado y extranjero sino Hijo. Por la Sangre de Jesús has sido traído al lugar de aceptación y de amor incondicional. Tú eres el discípulo a quien Jesús ama. Eres el Amado de Dios.

Entre más creas que eres la Justicia de Dios en Jesucristo más va fluir la vida de Jesús en tu vida y el fruto del Espíritu en ti. Si el ministerio de muerte y condenación fue con gloria, cuanto más gloria no será el ministerio de la Reconciliación.

Recibe el Don de la No Condenación y anda en Paz.

Muchos se gozan de la realidad que Cristo vino para darnos Vida Terna, pero ¿cuántos comprenden que Jesús también vino para darnos el Don de la No Condenación? Una vez que recibamos este maravilloso regalo y conozcamos que no estamos más bajo condenación, caminaremos en completa paz. *“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para **condenar** al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él” (Juan 3:16).*

El Don de la No Condenación.

Hoy Dios quiere que recibamos y habitemos en el Don de la No Condenación. Éste regalo hará que andes en éxito, de librarás de una vida de estrés, temor, amarguras, enfermedades y dolencias. Todo lo que sucede en lo espiritual afecta lo natural, y si andamos en la libertad del regalo de la No Condenación librará nuestro ser interior poderosamente y transformará nuestra vida natural.

Es interesante notar que la palabra *katákrima* significa sentencia adversa o veredicto. El estrés es una sentencia condenadora. Enfermedades y dolencias son sentencias condenadoras. Pero no hay sentencia condenadora alguna para los que están EN CRISTO JESÚS.

¿Quieres recibir la voluntad de Dios? Asegúrate que comprendes y vives el Don de la No Condenación. Dios no habla a los que tienen piedras en sus manos. El único con derecho a tirar piedras es Jesús, y sin embargo, Él nos atribuye y nos arroja con su justicia. ¡No hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús! (Rom. 8:1).

¡Sólo Jesús!

Permítame resumirlo. Podría tomar estos principios prácticos y ponerlos en una sola palabra. Parecerá simplista cuando lo diga, pero la voluntad de Dios para usted es Jesús. ¡Sólo Jesús!

La iglesia es el cuerpo y Cristo es la cabeza. ¿Correcto? Bien, ¿cuál es la voluntad de mi cuerpo? Mi cabeza. Yo no quiero que mi mano tenga voluntad propia. No quiero que ella se despierte una mañana diciendo: "Buenos días, hoy voy a rascar su oreja, poner algo de comida en su boca, escribir algunas cartas para usted y afeitarlo". Yo no quiero una mano así, que tenga sus propios planes e intente servirme. No, la voluntad para su mano es su cabeza.

¿Quién es la cabeza de la iglesia? Jesús. Ahora, amigo, tome estas cosas, ya sea la providencia de Dios, la gente de Dios, el Espíritu de Dios, y todo lo demás, póngale un nombre que lo domine, y sencillamente será Jesús. Enamórese de Jesús y dígame: "¿Quién eres, Señor? Y ¿qué quieres que haga?".

Él puede usar muchas formas para mostrárselo, pero la voluntad de Dios para su vida es Jesús. Él es Señor, él es la cabeza de la iglesia, y usted debe rendirse a Él. Entre más estamos conscientes de Él y no de nuestros pecados, más somos guiados en Su

voluntad. Entre más estamos conscientes del Don de Justicia en Cristo Jesús, más Su Santo Espíritu se manifestará a nosotros.

Saulo dejó de estar consciente de su identidad, de sus cartas y de sus planes, he hizo la primera pregunta sabía de su vida: “¿Quién eres, Señor?” Allí comenzó a estar consciente de la Fuente de la Vida, de la Fuente de la Sabiduría.

Cada día haz esa pregunta, “**¿Quién eres, Señor?**” Anhela la respuesta, anticipa la respuesta y veras la abundancia de revelación que saturará todo tu día.

Y luego haz continuamente la segunda pregunta, “**Señor ¿qué quieres que yo haga?**” Y nacerá un anhelo ardiente en ti por agradecerle y una poderosa Fe para mover los obstáculos.

¿Quién eres, Señor en las finanzas? Y Señor, ¿qué quieres que yo haga para Tu gloria en las finanzas?

¿Quién eres, Señor en mi familia? Y Señor, ¿qué quieres que yo haga para Tu gloria en mi familia?

¿Quién eres, Señor en mis dones y habilidades? Y Señor, ¿qué quieres que yo haga para Tu gloria en ésta área?

*“De Sion, perfección de hermosura, Dios
ha resplandecido.” - Salmo 50:2*